

## **DICTADURA MILITAR: LA REDACCIÓN SECRETA DEL LIBRO BLANCO**

*"Con el fin de evitar la publicación de información falsa sobre el golpe en el extranjero, la junta ha ordenado la censura de todos los cables de las agencias de noticias que sean enviados al extranjero. Adicionalmente, está intentando publicar un libro blanco para convencer a las organizaciones internacionales de que el golpe fue una acción patriótica por parte de las Fuerzas Armadas de Chile para salvar al país".* Así informa un cable desclasificado de la CIA a Washington, fechado el 15 de septiembre de 1973, apenas cuatro días después del golpe. El 17, el almirante Merino anuncia en una conferencia de prensa que el texto se está escribiendo. Comienza así la primera gran operación de propaganda del régimen.

A Merino, Leigh y Pinochet les indignan las versiones sobre la situación del país en el extranjero. En pocos días, las fotos de La Moneda han fijado la imagen de la junta. Pero los militares deciden contraatacar. El 30 de octubre, en una ceremonia oficial, el coronel Pedro Ewing Hodar, el nuevo secretario general de Gobierno, presentará el Libro Blanco del Cambio de Gobierno en Chile, que en los planes iniciales se enviará a líderes de opinión de todo el mundo. Pero antes hay que escribirlo.

Hasta ahora, casi ninguno de los autores del texto ha admitido su papel. La excepción es el historiador Gonzalo Vial Correa, quien en septiembre de 1973 dirigía la revista *Qué Pasa*. El semanario había sido durante toda la UP un bastión opositor y era editado por el Grupo Portada, una empresa formada a fines de los `60 cuyos dueños eran, entre otros, los economistas Emilio Sanfuentes y Pablo Baraona. La revista, fundada en 1971, la integraban también los abogados Cristián Zegers, Jaime Martínez y Hermógenes Pérez de Arce. La versión que ha dado Vial es que él, a través de intermediarios, planteó a la junta la necesidad de escribir un libro blanco para explicar los motivos del "pronunciamiento". Hoy se sabe que quien recibió el ofrecimiento fue el almirante Patricio Carvajal, pieza central del golpe y primer ministro de Defensa del régimen. El alto oficial dio el vamos a la idea. Vial comenzó a trabajar, y lo hizo con sus hombres del Grupo Portada. Todos ellos, afirma Hermógenes Pérez de Arce, "pueden considerarse coautores" del texto.

El texto fue monitoreado desde Odeplán. En la Oficina de Planificación había sido nombrado Roberto Kelly, ex oficial de la Armada y uno de los hombres que había planificado con Merino el golpe. Vial pidió que le entregaran documentos secretos de la UP, que habían ido surgiendo de La Moneda y la residencia presidencial de Tomás Moro, así como de allanamientos. Su afán era, según ha dicho en privado, que el libro tuviese una cuota de novedad que lo volviera más interesante. En esas gestiones surge hoy un nombre nuevo: José Radic Prado, ex capitán de la Armada, amigo de Kelly. El personaje, que años después sería nombrado subsecretario de Pesca, ocupaba el cargo de jefe administrativo de Odeplán. Pero su rol principal era,

más que eso, servir de "enlace" entre los militares y los editores de Qué Pasa. Para obtener los papeles, Radic contaba con una orden firmada por Carvajal. Hoy, con 80 años, recuerda haber conseguido documentos en unidades militares, la Corfo, y el Banco Central. Uno de los documentos era una carta de Fidel Castro a Allende, que luego entraría en el libro. "Pedía los documentos y se los enseñaba a Gonzalo Vial, que trabajaba mucho en su casa", recuerda.

Vial, que también concurría a Odeplán a hablar con Radic y consultar los papeles almacenados en una oficina, trabajaba con varios colaboradores. Uno de ellos era Fernando Bravo Valdivieso, abogado asesor de El Mercurio y cercano a Hernán Cubillos. Cada capítulo terminado caía en manos de Radic, quien se los mostraba al almirante Carvajal. Este pedía correcciones, antes de autorizar su publicación.

El 22 de septiembre, el coronel Ewing llamó a los periodistas al Ministerio de Defensa. Junto al secretario de Prensa de la junta, Federico Willoughby, anunció el hallazgo del Plan Z. Se trataba de un documento encontrado, supuestamente, en la oficina del subsecretario del Interior de Allende, Daniel Vergara. Era un plan que buscaba llevar a cabo un contragolpe el 19 de septiembre, el día de la Parada Militar. La operación, según los uniformados, contemplaba eliminar a los comandantes en jefe de las FF.AA., así como a una veintena de líderes de la oposición. El objetivo, decía Willoughby, era "desatar la guerra civil". Pero la prensa no publicó los documentos ni las nóminas.

La existencia del documento, sin embargo, llegó a oídos de Vial. El historiador ha dicho en privado, para desmentir que el Plan Z fuese una pieza de propaganda falsa, que él y sus colaboradores tuvieron que insistir ante Radic para conseguir la autorización de publicarlo. Es decir, que el tira y afloja demostraría que no les fue "sembrado" por la Armada. Lo cierto es que los autores del Libro Blanco no consiguieron su objetivo: en la versión final del texto, sólo podrán narrar someramente los detalles del Plan Z.

"Por hallarse en investigación, y para no comprometer la seguridad de las personas señaladas como víctimas, ni las diligencias de individualización de los comandos asesinos (que en el plan se especificaban sólo con apodos), no puede aún ser detallado", justificaron los autores en el capítulo titulado "El Autogolpe de la Unidad Popular". Los documentos con los "comandos", así como las supuestas nóminas de personas a ser asesinadas, nunca se publicaron, ni tampoco se conoció el resultado de una investigación al respecto. Eso ha hecho que muchos duden no sólo de la posibilidad de que alguien fuese a efectuar una operación de esas características, sino también de la existencia misma de los documentos.

De cualquier forma, el Plan Z dejó su estela. Una es que en las semanas posteriores al Once se convirtió en un honor -una suerte de certificado de buen opositor para quienes habían impulsado el Golpe- aparecer en la lista de objetivos políticos. Otra es que el plan fue un tema recurrente en los interrogatorios a los detenidos, como ha dicho el abogado de derechos humanos Roberto Garretón. Ese es el cargo más grave contra el Libro Blanco: que en su afán por explicar la toma del poder por parte de los militares en razón a la existencia de un contragolpe, justificaron -consciente o inconscientemente- la represión que vino después.

El rol del embajador Cámara Canto

Innumerables relatos circulan sobre el embajador brasileño Antonio Cândido Cámara Canto y sus años en Chile. Apodado por algunos como "el quinto miembro de la junta" por sus estrechas relaciones con el gobierno militar, se cuenta que pocos días después del 11 de septiembre entró al Club de la Unión, repleto de uniformados, gritando: "¡Ganamos!".

Acreditado en Chile entre 1968 y 1975, Cámara Canto estableció estrechos nexos con altos miembros del Ejército y la Marina. Y después del 11 demostró una entusiasta adhesión al régimen: fue el primer diplomático en reconocer a la Junta de Gobierno y su embajada coordinó la entrega de 70 toneladas de medicamentos y alimentos entre el 11 y el 26 de septiembre como ayuda humanitaria del gobierno de Brasil. Ello, aparte de utilizar sus contactos para gestionar un crédito de US\$ 100 millones para Chile. "Era un hombre de nuestro lado", diría Alvaro Puga, asesor de la Junta.

Nathaniel Davis, ex embajador norteamericano en Chile, relata en su libro "Los últimos dos años de Salvador Allende", que el diplomático brasileño habría intentado en 1973 acercar a la embajada norteamericana a los planes conspirativos. "En una comida, el embajador brasileño me hizo una serie de sugerencias (que yo dejé de lado), para tratar de arrastrarme a una coordinación entre embajadas para una planificación cooperativa y juntar esfuerzos en el sentido de provocar la caída de Allende", escribiría.

Eximio jinete y coleccionista de arte, Cámara Canto era profundamente antimarxista y estableció una gran amistad con el general Sergio Arellano Starck, hombre clave en el golpe de estado.

El suceso que mejor revela la estrecha relación entre Cámara Canto y la Junta ocurrió el 13 de septiembre. El almirante Merino, preocupado por los fondos para pagar los sueldos de septiembre, se dirigió al Banco Central. La ciudad estaba bajo estado de sitio. Merino entró a las bóvedas a ver lo que había. Y según contó en una entrevista, todo lo que encontró fueron dos millones de dólares. "Era todo lo que tenía Chile en ese momento", diría más tarde. Quienes acompañaron al miembro de la Junta en la inspección de las reservas de Chile eran el contraalmirante Lorenzo Gotuzzo (ministro de Hacienda) y el diplomático Cámara Canto.

En septiembre de 1975 el embajador dejó su cargo en Santiago por razones de salud. Al cóctel de despedida asistió el general Gustavo Leigh, miembro de la Junta de Gobierno. Otra comisión, integrada por los generales Herman Brady y Sergio Arellano, fue a dejarlo al aeropuerto.

Al año siguiente, Cámara Canto volvió en una visita privada a Chile y fue recibido por el propio almirante Merino. A su muerte, en 1977, el gobierno chileno lo homenajeó y bautizó una calle de la comuna Pedro Aguirre Cerda con su nombre.

En los círculos diplomáticos chilenos aún se recuerda una anécdota del embajador. Pocos días después del golpe, en una conversación informal, Cámara Canto le aconsejó a un miembro de la Cancillería: "Aprovechen ahora de hacer lo que yo hice en mi país: junto con los izquierdistas, expulsen a todos los homosexuales". Efectivamente, en 1964 y con la llegada de los militares al poder, el diplomático lideró una verdadera "cacería de

brujas" que investigó a 35 funcionarios de carrera acusados de subversivos u homosexuales.

---



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

